

# Las edades del hombre, el escritor: Miguel de Unamuno.

## *The ages of man, the writer: Miguel de Unamuno.*

Carmen Navarro Rodero (\*)

Psiquiatra. Psicoanalista IPA, Miembro Titular APM-IPA. Salamanca.

Este trabajo tiene su origen en el III Congreso Ibérico de Psicoanálisis de 1993, allí escuché atentamente a José Luis López Peñalver en su presentación “Vacío, dolor mental y creatividad”.

Entre mis lecturas siempre ha estado la filósofa María Zambrano a la que vuelvo una y otra vez. Leí un artículo suyo titulado “El freudismo, testimonio del hombre actual”, de 1940. Comienza así: *“Cada época tiene sus males y sus glorias. En algunas, especialmente complicadas, sucede que los males y las glorias, los esplendores y las miserias, vayan mezclados. Cada época es como un acto en el drama de la historia humana, que sólo alcanzará la plenitud de su sentido dentro del drama acabado. Vivimos dentro de una época, prisioneros de ella...”*. Pensaba yo que hacía apenas un año, el 28 de Enero de 1939, a las dos y veinte de la tarde había cruzado la frontera francesa, camino del exilio, en compañía de su madre, su hermana y el marido de ésta.

El 29 de octubre de 1938, había perdido a su padre, Blas José Zambrano, cuando ella dictaba un curso de filosofía en Barcelona.

El 14 de septiembre de 1936, había contraído matrimonio con el historiador Alfonso Rodríguez Aldave.

Desde el año 1924 conoce a Ortega y Zubiri. Es Ortega quien le habla de Sigmund Freud. En el año 1955 murió Ortega. Todas estas fechas bai-

laban en mi cabeza y me hacían pensar en los duelos de María.

Siguiendo con el artículo de “El freudismo, testimonio del hombre actual”, casi al final, nos dice: *“se nos va apareciendo ahora al freudismo como lo que más es, en realidad: un regreso a lo anterior, al sentido trágico de la vida. Decimos regreso porque, en efecto, el fondo primario, de donde arranca nuestra cultura occidental y mediterránea, es la tragedia griega. No por azar acude a estos mitos trágicos Freud: el complejo de Edipo. Es decir el mundo de la tragedia. Detrás de la conciencia del hombre de Occidente cristiano, y antes que cristiano, griego en el orden histórico, aparece el mundo originario de la tragedia”*. Claro, este párrafo me puso en manos “Del sentimiento trágico de la vida” de Unamuno. Sabía que en el año 1940 María imparte en el Ateneo de Puerto Rico un ciclo de conferencias titulado “Don Miguel de Unamuno y su obra”.

Consulté con uno de los nietos de Unamuno, que conozco desde joven, sobre qué biografía me recomendaba y, sin dudar, me dijo la de Emilio Salcedo. Al poco tiempo, comencé leyendo la biografía de Miguel de Unamuno.

### Los primeros años de la vida de Don Miguel

En el viejo Bilbao de las Siete Calles, en el número 16 de la calle Ronda, nació el 29 de septiembre de

(\*) N. de la R.: Este trabajo no se ajusta totalmente a las normas de publicación de la revista *Norte de salud mental* ya que la autora trabajaba en sus últimos detalles cuando aconteció su fallecimiento el pasado 10 de enero de 2015.

1864, el tercer hijo del comerciante don Félix de Unamuno y de su esposa doña Salomé de Jugo. Por ser la festividad de San Miguel Arcángel, se le bautizó con ese nombre, que en hebreo significa *Quién como Dios*. Aquella misma tarde en la iglesia parroquial de los Santos Juanes.

Don Félix y doña Salomé tuvieron seis hijos; Miguel fue el primer varón y el último de los retoños nacidos en la calle de Ronda; los otros tres vinieron al mundo en la calle de la Cruz; María Felisa nació el 8 de Enero de 1861 y murió en Salamanca el 3 de Enero de 1932, tenía 70 años; María Jesusa nació el 16 de Enero de 1863 y murió el 20 de Diciembre de 1867, tenía 4 años.

Cuando Miguel tenía un año vino al mundo su hermano Félix, murió en Bilbao el 4 de Mayo de 1931, tenía 66 años; Susana nació el 20 de Noviembre de 1866, murió monja el 3 de Marzo de 1934, con 68 años; María Mercedes el 11 de Enero de 1870, muere el 16 de Noviembre de 1871, apenas contaba un año.

El abuelo materno, José Antonio de Jugo y Erézcano, se casó con Doña Benita de Unamuno, abuela de Miguel y hermana del comerciante Félix de Unamuno, padre del futuro escritor. Don Miguel desconocía las ramas del costado paterno, solo pudo recordar el nombre de su abuelo Don Melchor de Unamuno, confitero en Vergara (Salcedo, 1964).

Don Félix de Unamuno salió muy joven de Vergara y fue a hacer las Américas a Méjico, residiendo en Tepie, donde amasó a fuerza de trabajos una pequeña fortuna que, a su regreso, le permitió ser llamado indiano y traer en su equipaje una biblioteca que fue el primer pasto de su hijo Miguel. En Bilbao donde se estableció, casó Don Félix con su sobrina Salomé de Jugo, bastante más joven que él. Tuvo primero una fábrica de pan y luego comercio. Murió en 1870.

De su padre, Miguel conserva una doble vivencia: el libro y “el idioma extraño”. El comerciante Don Félix de Unamuno fue autodidacta, y formó su entrañable biblioteca. Esta biblioteca constaba de libros sobre la industria panificadora, y otros que eran referentes a Historia, Derecho, Filosofía, Ciencias Sociales y Ciencias Generales.

*“Murió mi padre en 1870, antes de haber cumplido yo los seis años. Apenas me acuerdo de él, y*

*no sé si la imagen de su figura no se debe a sus retratos que animaban las paredes de mi casa. Le recuerdo, sin embargo, en un momento preciso, aflorando su borrosa memoria de las nieblas de mi pasado.*

*Era la sala en casa un lugar casi sagrado, adonde los niños no podíamos entrar siempre que se nos antojara; era un lugar donde había sofá, butacas y bola de espejo en que se veía uno chiquitito, cabezudo y grotesco. Un día que mi padre conversaba en francés con un francés me colé yo a la sala, y de no recordarle si no en aquel momento, sentado en su butaca, frente a M. Legarguen, hablando con él un idioma para mi misterioso, deduzco cuán honda debió ser en mí la revelación del misterio del lenguaje. ¡Luego los hombres pueden entenderse de otro modo que como nos entendemos nosotros! Ya desde antes de mis seis años me venía la atención del misterio del lenguaje; invocación de filólogo!”*

*Es mi más antiguo recuerdo de familia.*

El padre muere (Miguel contaba cinco años y nueve meses) el 14 de Julio de 1870, tenía 47 años.

### Historia infantil y duelos continuados

Nuestro Miguel es testigo de tres nacimientos: Cuando tiene un año nace su hermano Félix; cuando tiene dos años y dos meses nace Susana; cuando tiene 5 años y tres meses nace Mercedes.

Y tres muertes: Cuando tiene 3 años y 3 meses muere Jesusa; cuando tiene 5 años y 9 meses muere el padre; cuando tiene 6 años y 2 meses muere Mercedes.

**Analista (\*\*):** Todo este traqueteo de acontecimientos nos hace pensar en una madre que podría poco ocuparse de él. ¿Cómo pudo su aparato psíquico afrontar tanto acontecimiento de aparición de hermanos, cambio de casa, y desaparición de nuevo de los mismos?,

---

(\*\*) N. de la R.: Analista alude cuando se expone material clínico, como el modo de mostrar el diálogo analizando-analista. Carmen Navarro adoptó estilísticamente ese modo para presentar su reflexión analítica sobre la vida y obra de Unamuno -Don Miguel decía ella, como es costumbre en Salamanca-.

¿Y de la falta del padre? Al mismo tiempo, ¿qué cambios iban sucediéndose en la figura de la madre joven? Tenemos que pensar que las fantasías de seducción y angustia de muerte “andaban en danza” en toda su etapa hasta el Edipo. ¿Y con que defensas las enfrentó?

¿Cómo nuestra joven Salomé se mostraba ante los ojos del pequeño Miguel en esos continuos embarazos-retraimiento narcicista-y además, en los duelos de sus hijas y esposo? ¡Cuanta pena y dolor acompañaron al escritor en la mirada de su madre!

La abuela materna Benita vive con ellos es la figura clave que da sostén económico, pensamiento liberal y religioso. Miguel es su nieto preferido.

*“Recuerdo la impresión que me produjo la muerte de Jesús Castañeda, un compañero de colegio. Faltaba hacia días, sabíamos que estaba muy mal... Unos decían que se moriría por haber fumado mucho, otros insinuaban el prematuro vicio solitario. Un día, sobrecogidos de temor misterioso, supimos que había muerto. Se nos citó para el entierro, y fuimos endomingados. Yo llevaba una cinta del ataúd, una cinta blanca. Una vez en el cementerio, pudimos ver el cadáver de nuestro compañero y amigo. No se me despinta el pobre Jesús, pálido, rechupado, con los ojos cerrados, las manos juntas, tendido en su caja y con su mejor trajecito para el viaje último. Hasta sus botas para no ir descalzo”.*

**Analista:** Es en este recuerdo donde vive la muerte negada del padre.

Don Miguel, el 28 de Octubre de 1873, Bilbao vive la Guerra Civil, ha comenzado la II Guerra Carlista. Miguel tiene 9 años y se dispone a tomar la primera comunión y, casi sin saberlo, cobra la dolorida conciencia del hecho de una guerra civil. Es Don Isidoro de Montealegre y Berriozábal el primer confesor de Miguel. Cuando Don Isidoro preparaba con sus pláticas y preguntas del catecismo a chicos y chicas en la sacristía de la Párrquia, Miguel se quedaba mirando a Conchita Lizárraga *“sin saber por que”*.

La familia vive por entonces gracias a la escasa fortuna de la abuela materna, doña Benita de Unamuno; la economía familiar no da para lujos, pero se mantiene acomodada, dentro de los límites austeros de un hogar regido por dos viudas

y con cinco críos de los cuales se piensa dar carrera a los dos varones. Doña Benita tiene preferencia por Miguel entre todos sus nietos. Es dominadora, decidida y liberal por encima de todo. Por su influencia, las propiedades de la familia se mantienen en régimen comunitario; son sus bienes un par de modestas casitas en Bilbao y un caserío. El 21 de febrero empezó el bombardeo carlista contra los liberales amurallados en la villa. No hay clases. Miguel y su hermana María esperaban en el mirador de la casa la llegada de estas bombas y una de las primeras cayó cerca de allí, *“dos o tres casas más abajo”*.

**La Adolescencia** de Don Miguel. En septiembre de 1880, con sus 16 años y el título de bachiller recién obtenido, va a Madrid para estudiar la carrera de Filosofía y Letras. Pero hay otro suceso importante en su vida, pues en este mismo año muere la abuela Benita. El bachiller (que fue llevado fuera de la casa cuando se produjeron los fallecimientos de su padre y de sus hermanas María Jesusa y María Mercedes) tiene ahora constancia de la muerte. Y no solo el ir a un entierro llevando una cinta que cuelga del ataúd y ver después el cadáver, como cuando murió su compañero Jesús Castañeda.

**Analista:** Está en la adolescencia y afronta la separación del núcleo familiar y de la abuela Benita por muerte.

*“Mi abuela Benita Unamuno -recordará el 15 de Enero de 1936- murió a mi lado a los 16 años: la primera muerte a la que asistí”.* *“Un bachiller es ya un hombre que presencia en la casa la agonía de su abuela y puede empezar a hacerse muy serias preguntas sobre el misterio de la vida y de la muerte”.*

Vive en Madrid la experiencia de la soledad. Las navidades de 1880 se queda solo, se acuerda de su casa, de aquella cena un poco más larga y del convidado de todos los años, una pariente que no tiene hogar. Cuando un año después su hermano Félix fue a Madrid a estudiar Farmacia, es posible que se acentuara esta soledad en los inicios de una incomprensión fraterna que duró toda la vida y angustió por igual a los dos hermanos. La experiencia madrileña fue más profunda. Al poco de su llegada a la Corte sigue en la práctica de su misa diaria y su comunión mensual.

## Primera crisis religiosa

En 1882 comienza la etapa del humanismo ateo. Una mañana al salir de la misa dominical en la Iglesia de San Luís, se preguntó qué significaba para él tal acto y decidió no volver más, *“sin desgarramiento alguno sensible por el pronto, como la cosa más natural del mundo... Entonces me lancé a una carrera vertiginosa a través de la filosofía. Aprendí alemán en Hegel... Luego, me enamoré de Spencer... pero, siempre volvía a las lecturas del problema religioso, que es lo que me ha preocupado siempre”*.

**Analista:** Con la muerte de Benita Unamuno, la abuela, es la primera vez que aparece el dolor por su pérdida y el haber estado asistiéndola en sus últimos momentos. ¿Estos afectos contribuyeron a tener una ligazón laxa con la práctica religiosa? Además, de la separación del núcleo familiar, donde vive esa soledad de Madrid, que él mismo la había titulado como una ciudad desoladora.

## Los años en la Facultad de Filosofía y Letras

Miguel cerró su primer curso universitario con el aprobado en Literatura, y notable en Historia Universal, sobresalientes en Metafísica y Lengua Griega. Las vacaciones las pasa en Bilbao, hace sus escapadas a Guernica, donde Concha vive con unos tíos desde que quedó huérfana. En el segundo curso obtiene sobresalientes en todas las asignaturas; Lengua Griega, Historia Universal, Metafísica y Literatura Griega y Latina. En el tercer curso obtiene sobresalientes en Literatura española, Lengua Hebrea, Lengua Árabe e Historia de España.

Durante la carrera ha logrado Premio Extraordinario en Lengua Griega y en Metafísica, fueron su dedicación y afición años después. El examen de grado de licenciatura tuvo lugar el 21 de Junio de 1883, le correspondía desarrollar el tema 78 del programa, sobre “El bien. Concepto del bien mostrado en la conciencia: orden”. Tras la prueba oral tuvo la calificación de sobresaliente. Tendrá siempre, durante toda su vida, un emocionado recuerdo para Menéndez Pelayo -*mi venerado maestro*- y solo en sus últimos años volvió a emplear el adjetivo maestro al referirse a Ortega y Gasset. Y se hace universitario. *“Mi madre y mi*

*novia me alentaban desde lejos, desde Vizcaya, en mi carrera”*.

La novia Concha Lizárraga había nacido en Guernica el 25 de julio de 1864, vivió en Bilbao hasta la muerte de sus padres, cerca del Tilo del Arenal. A los 12 años volvió a Guernica y ya era novia de Miguel, desde los días de la primera comunión. La sombra noble del gran árbol, frente a la parroquia del Santo de Bari, fue testigo del primer poema de amor que Miguel dedicó a Conchita. Miguel y Concha jugaron a ser novios bajo la sombra de los tres árboles: el Tilo del Arenal, el Árbol Gordo y el Roble de Guernica; y tomaban muy en serio el dulce juego.

En 1884 corona su expediente con el doctorado “Crítica del problema sobre el origen y prehistoria de la raza vasca”, obteniendo la calificación de sobresaliente. En 1886 publica su primer cuento “*Ver con los ojos*” en El Noticiero de Bilbao. Este cuento es el armazón arquitectónico de su noviazgo. Siempre elogió Unamuno los ojos de Concepción Lizarraga y su alegría. En el relato los ojos y la alegría de Magdalena (Concha) son los protagonistas.

**Analista:** Su vida siempre está unida a dos mujeres. En la infancia y adolescencia la madre y la abuela. Y ya entrada la etapa adulta, la madre y la mujer.

Comienza en Bilbao su vida profesional como profesor interino de latín en el Instituto Vizcaya. En 1888, es suspendido en las oposiciones a Cátedra de Psicología, Lógica y Ética del Instituto de Bilbao y no es elegido para desempeñar la Cátedra de Lengua Vasca. Pasa unos días en Alcalá de Henares con su amigo el Jesuita P. Lecanda.

La influencia de doña Salomé y de su novia, llevan a Unamuno a tener conciencia dramática de su situación religiosa. En Madrid ha roto con su rutina. En Bilbao tiene que aceptar la rutina y no por hipocresía sino por ver si en ella encuentra la posibilidad de guardar en su alma un mundo que se le está escapando y que es el mundo de su madre y su novia. *“Cuando una práctica religiosa es sentida y vivida como rutina, se hace patente entonces el silencio de Dios y este silencio comienza desazonando y termina produciendo angustia”*.

**Analista:** Abandonar lo que “tiene en común” con las mujeres. Me pregunto ¿es este silencio de Dios el silencio de la figura del padre, y el padre Lecanda el sustituto del padre? El sosiego que preside su madre, su novia, el P. Lecanda y el reencuentro con la tierra vasca, al fin logrado, sale -sin duda - el estado sereno de ánimo que en 1891 habrá de llevarle a dos actos decisivos de su vida.

## Etapa adulta

El 31 de enero de 1891 se casa con Concha y en primavera gana las oposiciones a la Cátedra de Lengua Griega de la Universidad de Salamanca; Y llega a la misma un 12 de Julio. Al poco de vivir en la Casa de los Azulejos, en el Campo San Francisco, recibe la noticia de la muerte de Julio Guiard, un compañero de oposición en las oposiciones de la Cátedra de Psicología del Instituto de Bilbao. Con esta muerte comienza para Unamuno el desfile de la Santa Compañía, poco antes ha muerto Ortueta, un común amigo de los dos (¿se suicido?); también Juan Riveras, un discípulo que fue a América en busca de fortuna y encontró los palmos de tierra precisos para la sepultura.

De vuelta a Bilbao, Concha le da su primer hijo, Fernando, el 3 de agosto de 1892, el único que nacerá fuera de Salamanca. Ese verano recoge datos sobre la última guerra Carlista, que tantos recuerdos de su infancia atesora y sobre todo desde que escribió el cuento de “Solitaña”, pero necesita documentarse y ésta da lugar a “Paz en la guerra” que publica en 1897. Tiene otra necesidad de escribir y es su crisis religiosa vivida en Madrid. Para esta solo tiene que penetrar en su corazón.

**Analista:** Este acceso de Unamuno a la paternidad *“auténtica prueba de fuego de la hombría es la más exacta línea divisoria del hombre. Lo que le permite profundizar dentro de sí mismo y crear”*.

El 2 de abril de 1893, escribe a su amigo Múgica.

... *“Y pensar que a esta alma humana -expresa-, porque es una verdadera alma humana, podría estropearla entre maestros y maestrillos. Créa-*

*me V., no ha de ir al colegio ni escuela, no. Yo le enseñaré todo, volveré a aprenderlo. Lo malo es que así se le priva de la educación social, de la que adquieran en el roce y trato con sus compañeros. Sobre todo hay que cuidarse mucho estos primeros años, los creo de una acción inmensa sobre la vida. Así como creo poco en la herencia psicológica de cualidades meramente individuales, pues conforme éstas son menos específicas son más inestables, creo mucho en la acción de las primeras impresiones, de ese torrente que entra por los sentidos cuando el cerebro y la razón se están haciendo, que moldea el lecho del alma, que forma el empavesado de su último fondo, lecho, sobre el cual rodará más tarde el flujo, de las impresiones fugitivas. Lo que vemos de niños, de uno, de dos, de tres y cuatro años, y lo olvidamos, vive, vive y alienta, y aunque no se muestra con color y contornos en nuestra conciencia, obra más eficazmente que las ideas claras. Hay que tener mucho cuidado en los tres o cuatro años primeros. Cuántos no tienen desgracia más grande que llevar en lo hondo del alma al coco, a ese repugnante coco”*.

**Analista:** Tiene intuiciones psicoanalíticas impresionantes respecto del desarrollo temprano.

En 1894 el matrimonio dejó la Casa de los Azulejos y va a la Plaza de lo que hoy es Gabriel y Galán, tenía galerías exteriores y un amplio jardín.

En esta casa de los miradores, abierta al sol nace su hijo Pablo, y en 1895 visita de nuevo al Padre Lecanda en Alcalá de Henares. Ha publicado ensayos que formaran su libro “En torno al Casticismo” y en una revista alemana ensayos sobre “Moral ciudadana y Política”.

El 7 de enero de 1896 nace su hijo Raimundo y con él llega la gran prueba. A los pocos meses de su nacimiento, el niño sufre un ataque de meningitis tuberculosa, se le paraliza una mano y comienza a desarrollársele una hidrocefalia. Al final de aquel año el niño empeora, y aunque no muere, queda ya entregado en brazos de la muerte, que, lenta ha de llevárselo. *“Es la experiencia de la muerte en la casa”* y el cumplimiento de un temor presentido. En una carta a su mujer en la época del noviazgo, escribe a Concha este estremecedor relato de un sueño que ha tenido: *“Una noche bajó a mi mente uno de esos*

*sueños, tristes y lúgubres que no puedo apartar de mi, que de día soy alegre. Soñé que estaba casado, que tuve un hijo, que aquel hijo se murió y que sobre su cadáver, que parecía de cera, dije a mi mujer: Mira nuestro amor, dentro de poco se pudrirá; así acaba todo...*

**Analista:** El amor a Concha, el tener hijos, “*la auténtica prueba de fuego de la hombría*”, le mete en la angustia de castración, tener un hijo no sano que se muere y se pudrirá. Pienso que también están los ecos de la muerte, recuerda el cadáver del amiguito Castañeda y de la abuela Benita, y más profundamente el del padre.

### Primera crisis de angustia

Junto a su mesa de trabajo coloca Unamuno la cuna de Raimundo. Unamuno dibuja dos retratos que siempre llevó en su cartera, uno de perfil y otro de frente; en el último hizo también un apunte de la mano parálitica. Escribe la canción de cuna al niño enfermo:

Duerme, flor de mi vida,  
duerme tranquilo,  
que es dolor el sueño  
tu único asilo.

El sueño que no acaba  
duerme tranquilo,  
que es del dolor la muerte,  
tu único asilo.

**Analista:** La ternura del padre y el dolor por la pérdida del hijo que va hacia la muerte.

Miguel de Unamuno, no puede explicarse esta desgracia de un pequeño que va desde el pañal a la mortaja. Y escribe el poema:

*“En la muerte de un hijo”*

Abrázame, mi bien, se nos ha muerto  
el fruto del amor;  
abrázame el deseo está cubierto  
en surco de dolor.  
Sobre la mesa de ese bien perdido  
que se fue a todo ir,  
la cuna rodará del bien nacido,  
del que está por venir.

**Analista:** Investiga las leyes de la herencia y encuentra “algo” de explicación en la consangui-

nidad de los matrimonios habidos en la familia. Pero, esto no le satisface, y comienza a preguntarse ¿qué pecado ha cometido él que tenga que pagar la pobre criaturita? Empieza a sentir el vértigo de la desesperación, de la angustia que ya no le abandonará nunca... El duelo se genera bajo el influjo del examen de realidad, que exige categóricamente separarse del objeto porque él ya no existe más (Freud, 1925-26). Debe entonces realizar el trabajo de llevar a cabo ese retiro del objeto en todas las situaciones en que el objeto fue asunto de una investidura elevada. El carácter doliente de esta separación armoniza con la explicación que acabamos de dar, a saber, la elevada e incumplible investidura de añoranza del objeto en el curso de la reproducción de las situaciones en que debe ser desasida la ligazón con el objeto.

La madrina en el bautizo del niño ha sido Susana, “*la hermana monja de Miguel, y este en una carta inédita, desesperado reprocha a la hermana la buena mano que tuvo*”, pero no tarda en preguntarse si todo eso, no será nada más que un castigo a su soberbia.

Ha perdido el sueño, siente palpitations, y un dolor en el pecho que se le extiende por el brazo. Concha le siente rebullir en la cama y no encuentra palabras que puedan darle paz. Tiene conciencia del vacío, se siente no existiendo, y nace en él la angustia, la sensación y el dolor, se siente culpable, estalla en sollozos, no puede hablar, se levanta y sale por las calles en una madrugada camino del convento de los Dominicos.

El hermano portero se sorprende del aporreo de la puerta y del Catedrático a esas horas, en la casa se vive la angustia de no saber dónde está, en la Universidad falta a las clases.

**Analista:** ¿Dónde está Unamuno? En una celda del convento de San Esteban rezando de cara a la pared, como un castigo infantil, buscando la fe infantil. Piensa que Dios le castiga ahora en su hijo por haber desatendido la llamada (se creyó llamado por Dios al leer el Evangelio), de ser el elegido por el padre y así poder estar más cerca de él.

En esta dura etapa de su vida le acechan tres fantasmas:

A) 28 de abril de 1897: ¿Estaré loco?

- B) ¿Por qué me han de inquietar las habladurías de los demás, sus miradas de indiscreta curiosidad y los juicios que, puedan hacer acerca de mi resurrección ya anunciada?
- C) Esto es insufrible. Ahora me persigue la idea del suicidio.

**Analista:** El deseo de ir al encuentro del padre.

### Segunda crisis religiosa. En 1897.

**Analista:** Disociada la imagen paterna, el padre-Dios que le culpabiliza con ese hijo enfermo por haber abandonado la fe... y al mismo tiempo, la búsqueda de un padre que le escuche y comprenda en su dolor de la castración. (El Padre Lecanda en Alcalá de Henares y el Dominico P. Arintero).

A la vuelta de la visita del Padre Lecanda, Unamuno se mete en todas las Iglesias y pasa largo rato en oración; mientras en su casa están su madre, la mujer y la hermana monja, que ha salido del convento para curar una dolencia. La vuelta a la madre, la vuelta a su fe infantil, se revuelve con Arintero, porque trata de demostrarle sus dudas y al Dominico no le gusta sus razones teológicas... la razón para Unamuno no era suficiente para llegar al conocimiento de Dios, no servía para demostrar su existencia.

Arintero se impacienta. Unamuno porfía:

- *“Yo quiero penetrar el misterio de la Esfinge”*.
- No penetrarás en ese misterio y la Esfinge te tragará, le respondió malhumorado el Dominico.

**Analista:** Volveré más adelante sobre este punto.

En el convento de San Esteban, en su claustro de los aljibes siente profundamente la soledad y allí, asomado al pozo de agua transparente y fría, con profundidad de abismo y resonancia de eternidad, de bruces sobre el brocal, Unamuno lanzó el grito desesperado: *“Dios, dios, dios”*, que el eco le repetía y casi le transformaba en un *“Yo, yo, yo”* que terminaría por ser su grito en aquel aljibe.

**Analista:** Padre, padre, padre ¿Por qué me has abandonado?

“En primer lugar, que Dios es un sustituto del padre o, más correctamente, un padre enalteci-

do; dicho de otro modo: una copia del padre tal como se lo vio y vivenció en la infancia -el individuo en su propia niñez, y el género humano en su prehistoria, como padre de la horda primordial-. Después el individuo vio a su padre de otro modo, más pequeño, pero la imagen-representación infantil se conservó, fusionándose con la huella mnémica -heredada- del padre primordial para formar en el individuo la representación de Dios. Sabemos también, por la historia secreta del individuo, que el vínculo con ese padre fue ambivalente quizá desde el comienzo mismo o, en todo caso, devino muy pronto, vale decir, abrazó dos mociones de sentimiento contrapuestas: no solo de su misión interna, sino de desafío hostil. De acuerdo con nuestra concepción esta misma ambivalencia gobierna el vínculo de la especie humana con su divinidad” (Freud, 1923).

No es fácil el camino. Ha encontrado el Cristo histórico y, bajo él, el Cristo eterno. La lectura de los Evangelios le conforta, pero nada más. Su vanidad le impide el silencio. *“En los momentos de duda pienso que si no hay un más allá, esta vida no merece la pena ser vivida, necesito de la inmortalidad”*.

“¿Cómo se comporta nuestro inconsciente frente al problema de la muerte? La respuesta tiene que ser: Casi de igual modo que el hombre primordial. En este aspecto, como en muchos otros, el hombre de la prehistoria sobrevive inmutable en nuestro inconsciente. Por tanto, nuestro inconsciente no cree en la muerte propia, se conduce como si fuera inmortal. Lo que llamamos nuestro inconsciente (los estratos más profundos de nuestra alma, compuestos por mociones pulsionales) no conoce absolutamente nada negativo, ninguna negación -los opuestos coinciden en su interior-, y por consiguiente tampoco conoce la muerte propia, a la que solo podemos darle un contenido negativo. Entonces, nada pulsional en nosotros solicita a la creencia en la muerte. Y quizá sea este, incluso, el secreto del heroísmo” (Freud, 1915).

### El día 30 de octubre de 1900

Miguel de Unamuno y Jugo toma posesión de su cargo de Rector. El acto no se celebra en el Paraninfo, ni en el salón de Grados, si no en un aula y además el rector saliente don Mamés

Esperabé Lozano, no acude. El acto es breve. Les dice que espera poder hacer algo, que lo creía posible y que la única manera de saberlo era comprobándolo al frente de la Universidad. Termina pidiendo colaboración, “*la misma que yo hubiese prestado a cualquiera en este puesto*”. Los estudiantes le aclaman, contempla el rostro de algunos compañeros de claustro, presiente la dura lucha que se le avecina.

Don Miguel se traslada a la Casa Rectoral “sin miedo de la lengua que malsina”, como dijo en verso feliz el gran Antonio Machado.

Envejeció prematuramente, a sus 36 años, el negro pelo le blanquea ceniciento en las guedejas, y la barba se le ha puesto gris.

**Analista:** La figura de Moisés.

El traslado a la calle Libreros, son la expresión de su mundo: libros, papeles y niños, sus hijos Fernando, Pablo, Raimundo, Salomé y Felisa, con solo un año esta última, y Pepe, dentro de su madre. Unamuno invitaba a sus hijos a jugar delante de su hermano Raimundo para distraerle. Menéndez Pidal y Pérez de Ayala han recordado como Don Miguel se entendía magníficamente con los niños.

En el recibidor, en el perchero, colgaban los niños de Unamuno los gorros de papel que este, infatigablemente les hacía. A veces, los visitantes se asombraban y don Miguel advertía que tan sombreros eran aquellos de papel como los de trapo y que tanto derecho tenían los niños a colgar allí sus gorros como las personas mayores.

Comienzan años de paz en el hogar. Raimundo sigue siendo la principal preocupación. Del dolor, del pensar en un Raimundo adulto... es ahí, cuando nació el poema:

### “El idiota y su perro”

Mira el cielo embebido y se ríe,  
y en el aire el eco de su risa esancha;  
todo en él ríe;  
su alegría es mucha...  
Todo el universo ríe con su risa,  
con el pobre idiota;  
es flor de inocencia  
que de su alma brota...  
Es la risa franca

que sencilla y pura  
desde su alma blanca  
como dulce oración sube a la altura...

Le decía a un amigo, “*tengo ya seis hijos, espiritualmente entro en periodo de calmosa navegación, dispuesto a llevar a cabo mis proyectos, todos literarios*”. La casa rectoral y un remanso de paz, junto a sus hijos y su mujer, encuentra algo de sosiego. Fuera, en la lucha, la polémica Universidad y otros ámbitos de la vida local y nacional.

En 1902 muere su hijo Raimundo. Al poco tiempo nace su hija María, en 1905 nace un varón que en recuerdo de su hermano muerto se le llamará Raimundo y de segundo Rafael, y por último en 1910 nace el benjamín, Ramón.

Publica “Amor y pedagogía” y sigue trabajando en su tratado del amor de Dios. Está más cerca de la teología protestante.

**Analista:** Pienso que estos años de paz y sosiego, son unos años fecundos, donde vienen sus hijos al mundo, los anida y escribe..., donde se vive poco la angustia de castración.

Vive humildemente y con no pocos apuros y piensa que si se muere, su familia no tendrá más amparo que el de su madre, una miserable viudedad para su mujer y la pobre renta de su póliza de seguros. “*Eres pobre Miguel, muy pobre -se dice así mismo- pero tu trabajo lo haces alegremente y te brota espiritualmente*”.

### Segunda crisis de angustia

En 1906, los signos del viejo desasosiego, de la angustia, han vuelto a manifestarse: insomnio, despertar sobresaltado descubriendo que la mano y el brazo izquierdo están dormidos, palpitaciones, fatiga, dolores musculares, trastornos gástricos...

Es la duda, la inquietud y el vértigo de la nada que vuelven hacer presa su espíritu.

Tendido en la cama, don Miguel que no es trasnachador, escucha el bisbiseo del rosario, que rezan su mujer, su madre y su hermana.

En la Nochevieja, en las sombras de su estudio, siente la presencia de la muerte y de la nada.



Rubén Darío sabe ver al poeta y nos dice: “Poeta es asomarse a las puertas del misterio y volver de él con una vislumbre de lo desconocido en los ojos. Y pocos como ese vasco meten su alma en lo más hondo del corazón de la vida y la muerte”.

**Analista:** ¿Podíamos pensar que cuando Rubén Darío habla de las puertas del misterio está aludiendo a la Esfinge?

En agosto de 1908, doña Salomé de Jugo viuda del comerciante Félix de Unamuno, contempla desde el mirador del segundo piso el hormigueo de peregrinos camino del Santuario.

Hace tiempo que vive en aquella casa y en ella se han criado todos sus hijos; ha muerto su esposo y han pasado los años de la ya lejana guerra Carlista.

Con ella están sus hijos Félix y María, y sus dos nietos mayores. Miguel y sus otros nietos están en Portugal, en Espinho.

En el mirador, a veces la mirada se le escapa en dirección a San Nicolás, hacia el cerrado cementerio de Mallona, donde fue enterrado su marido.

**Analista:** Ver y sentir por última vez.

Algo se rompe en su cuerpo y sus ojos ya no ven y sus manos son incapaces de apartarse de los hierros del mirador. Ha sufrido un ataque de apoplejía.

Miguel en Espinho encuentra la paz, recibe un telegrama en que sus hermanos le velan la verdad. Llega a Bilbao, solo a tiempo de asistir a los funerales; su madre ha sido enterrada en Derio. Miguel evoca los cipreses de Mallona y el recuerdo de su padre y siente clausurado todo el mundo de su infancia. (Es cuando publica “Recuerdos de niñez y mocedad”).

**Analista:** Cerrar una época de la vida.

Para Unamuno que ha vivido sus primeros años junto a dos viudas (la abuela y la madre) en régimen familiar de auténtico matriarcado, el impacto debió de ser enorme. La figura de la madre es siempre un eje de su pensamiento; la madre envuelve y determina todo el ámbito vital y por eso la esposa es madre. España es patria en vez de patria y sus entes de ficción femeninos se consumen en ansias de maternidad.

**Analista:** La madre omnipotente y omnipresente en su fantasía.

Su madre se ha muerto y la casa de la calle de la Cruz se cierra. María, su hermana va a Salamanca.

Un año después desalojan el piso y cuando Unamuno vuelve a Bilbao contempla el mirador en que su madre dejó de existir, el mirador de su infancia. Félix, distante, solitario, se queda en Bilbao.

**Analista:** ¿Es la crisis de angustia la que presagia la muerte de la madre? ¿Y de su propia muerte 30 años más tarde en esas mismas fechas?

En 1910 sigue trabajando en “El tratado del amor de Dios”. Escribe su libro “Rosario de sonetos líricos”. Una obra de teatro “El pasado que vuelve” y una “Fecha”.

En 1911, escribe un libro de viajes “Por tierras de Portugal y España”. En este año él tiene la misma edad que tenía su padre cuando este murió, cambia el título de “El tratado del amor de Dios” a “Del sentimiento trágico de la vida”. Publica una serie de artículos “Contra esto y aquello”.

Mientras tanto ha iniciado “una como fuga de sí mismo”, viajando intensamente, aprovecha los fines de semana, las vacaciones y las fiestas escolares.

**Analista:** Triunfo maniaco, puesto que él está vivo a la misma edad que el padre murió.

En el verano de 1912 escribe un poema a su mujer, que se ha conocido en 1958:

...De no haber anclado nuestras vidas,  
¿es que hoy yo viviría?

¡Estos mis ocho hijos que me has dado  
son mis raíces!

Aquel viejo enemigo de mi pecho  
habríame vencido.

O en un rincón de un claustro,  
en una triste celda,

en brega con la fe que se me escapa,  
luchando con la acedia;

o en un rincón de un campo Santo oscuro,  
allí en lo no bendito,

idonde se guarda a los que no supieron  
esperar a la muerte!

**Analista:** El amor a su esposa y sus hijos (la duplicación del sí mismo) es lo que le salva. Lo que pudo ocurrir y no ocurrió -el suicidio.

En 1914 le escribe a Manuel Machado: *“¡Y ahora, amigo aquí entre los dos, y al oído, que no lo oiga otro; Mire, a mí se me ha ocurrido cien veces lo mismo, pero si no me he pegado un tiro es porque tengo mujer y ocho hijos que mantener, porque no me va tan mal en la vida, gracias a mi pesimismo, que ahorra desengaños, y sobre todo porque abrigo muchas dudas que la muerte, y más si es voluntaria, sea medio de salir de la duda, de la única que vale!”*

Termina la redacción de “Niebla” y comienza su largo poema de “El Cristo de Velázquez”.

La redacción de su obra más ambiciosa “Del sentimiento trágico”...si recordamos, Unamuno pasa del “Diario” a las “Meditaciones evangélicas”, luego al “Tratado del amor de Dios” y desemboca por fin en “Del sentimiento”... ha recorrido un largo camino desde la primera crisis religiosa de 1897 y ha tenido la necesidad de hacer pública la intimidad de su alcoba espiritual.

Te he sentido pasar: escalofrío,  
metiéronme tus alas hasta dentro  
de tuétano vacío...  
¿Qué decirme querías? Ya no encuentro  
para encarnar mi anhelo idea alguna...  
La edad viril devuélveme, Dios mío;  
sobre mi frente pon tu mano amiga;  
relléname el vacío;  
lo que tanto callé deja que diga;  
más yo no sé lo que callaba tanto  
y esta mi queja es ya mi último canto.

**Analista:** Sigmund Freud en “Duelo y melancolía” (1915)... El acatamiento de la realidad es soberano en el duelo, que imparte la orden de desanudar la libido del objeto con un gran gasto de tiempo y energía. El mundo pobre y vacío en el duelo... Unamuno “relléname el vacío, lo que tanto callé deja que diga”.

En mayo de 1913 le confiesa a su amigo: *“creo que estoy muy malo, aunque me tachan de aprensivo, porque he llegado a saber que mi pobre corazón flaquea ya un poquito. Lo conozco en mi irritabilidad y en lo pronto que me excito”*. El Doctor Rodríguez Pinilla somete al rector a un

reposo continuado, del que quedará el hábito de leer en la cama. El insomnio ha vuelto y de este vivir desvelado surgirá una obra nueva buscando paz y sosiego: los versos iniciales del Cristo de Velázquez, y en las horas de desfallecimiento, las páginas de Niebla.

**Analista:** Pienso que el esfuerzo lleva consigo la depresión.

Niebla está terminada y camino de la imprenta. Es una novela sarcástica, de agrio humor, es hermana de Amor y Pedagogía. En el capítulo V está la narración de la muerte del padre.

### Últimos años de su vida

En 1931 en la casa de la calle Bordadores todo parece haber vuelto a la normalidad de que Don Miguel está ocupado en sus luchas, sus clases, su rectorado y el quehacer periodístico.

La dicotomía del ensimismamiento y alteración que explicó Ortega es fundamental para comprender a Unamuno. Cuando se encierra en sí mismo porque la paz le rodea, se desatan las tempestades en su alma y su vida interior se enriquece al par que crece su angustia. Cuando el mundo exterior le reclama es el corazón un piélagos tranquilo y todo el fuego exterior se compenasa con la paz interna.

Ha nacido su nieto Miguel y Unamuno cuando trabaja en su despacho le gusta que esté allí el niño, jugando, y con su presencia se libera del recuerdo de aquel hijo enfermo, porque el nieto está sano.

**Analista:** La compensación de los nietos.

Estando en Madrid, ya que ha sido nombrado presidente del consejo de instrucción pública, recibe la noticia de que su hermano Félix ha muerto casi repentinamente.

Se marcha a Bilbao, porque “el otro ha muerto”. Es un duro trance. El parecido de los dos hermanos es sorprendente. Para Félix no eran problemas las angustias de su hermano; las miró siempre como cosas de chalados, tampoco dio importancia al quehacer intelectual de Miguel. La verdad es que estuvieron separados de por vida por esa invisible muralla de la incomprensión.

En la inspiración de “El otro” y en Abel Sánchez hay que ver la sombra de esta situación fraterna y el sentimiento cainita no como algo atribuido al otro, si no como un temor a ser él mismo un Caín en potencia. Ir a Bilbao para encontrarle muerto y verle era ir a encontrarse y verse muerto a sí mismo.

**Analista:** La confusión... la historia del doble.

Hay problemas familiares que también le preocupan: los achaques de su hermana Felisa -tres años mayor que él- que vive en su casa desde la muerte de la madre; los de su mujer, que bien, callada, espectadora de sus luchas, empieza a flaquear ante el peso de los años, y la precaria salud de su hija Salomé.

**Analista:** Aquí hay un presagio de lo que luego ocurrió.

Sigmund Freud: “De guerra y muerte” Temas de actualidad. (1915). “Nuestra actitud hacia la muerte”: “Una acumulación de muertes nos parece algo terrible en extremo”.

Se está terminando el año 1931, el año cuya primavera trajo anticipadamente a la República y España celebra sus primeras Navidades laicas.

A Salamanca vuelve roto, desecho, naufragio de la vida, José Sánchez Rojas, tiene sólo cuarenta y seis años y parece más viejo. Ha hecho periodismo a destajo, muchas veces solo por el café y la tostada. Pepe Sánchez Rojas, el antiguo discípulo, va a ver a Don Miguel.

Sánchez Rojas, sin abrigo, con el traje mugriento y raído, tose incesantemente. Desea un buen año a Unamuno. Queda en verle al día siguiente y se retira a su habitación del hotel Terminus. Por primera vez y última en su vida no trasnocha, se siente enfermo, y se acuesta para tener el más largo sueño, el de la muerte.

Don Miguel recuerda lo que él llamó su hora de los remordimientos: las esperanzas puestas en Pepe Rojas, el instinto del idioma que perdió en el periodismo fácil la posibilidad de un buen escritor, la fidelidad casi perruna de aquel hombre que fue desterrado a Huesca por Primo de Ribera por defender al maestro, la muerte que llega a los más jóvenes. La familia decide enterrarle en Alba

de Tormes. Unamuno con los hombros hundidos bajo el peso de una gran tristeza, sintiéndose tremendamente viejo, preside el entierro que cruza el Tormes y lleva al pobre y desmechado despojo de aquel ser desventurado, entusiasta e ingenuo, cuya trinidad de entusiasmo literario y humano estaba formado por el Agustino Horaciano, la santa andariega y el vasco peripatético.

**Analista:** ¡Otro Raimundo intelectual que pierde!

Pero, también Sánchez Rojas tiene la misma edad que el padre de Don Miguel cuando este fallece.

Pero no ha terminado el desfile de los que van muriendo y el 3 de Enero de 1932, en la casa de la calle Bordadores muere María de Unamuno. Aquella hermana en cuya compañía oyó Don Miguel, en el mirador de la casa bilbaína, el estallido de una bomba durante la guerra carlista. En casa, María pasaba como una sombra, con doña Concha siempre, pero su silencio se oye y su sombra se echa de menos.

### Estreno de El otro

Esta obra fue escrita por Miguel durante el destierro en Hendaya, cuando le llegaban las noticias de que su hermano Félix se había puesto en la solapa, como insignia, el cartelito de “no me hable de mi hermano”. “El otro” estaba redactado en Octubre de 1926, en el 1928 fue prohibido su estreno por orden gubernativa en San Sebastián.

Después de la muerte de su hermano Félix, relea la obra y llena los márgenes con nuevas aportaciones. El argumento de “El otro” es muy simple: dos hermanos gemelos, iguales, uno de los cuales mata al otro; pero después ni él mismo sabe si es él o su hermano, como tampoco pueden saberlo los demás personajes.

El éxito de crítica fue indudable ¿será necesario decir que la obra no permaneció mucho tiempo en cartel?

**Analista:** En pleno duelo, la confusión y la culpa.

Ahora en “Lo ominoso” (1919), Freud plantea que la muerte es desmentida violentamente por la angustia de muerte, y más adelante duda si la angustia de muerte hace referencia a la propia

muerte. La angustia de muerte es tan intensa que siempre que sea posible se la niega.

En “Dostoievski y el parricidio” (1928), Freud hace referencia a los ataques que sufría el escritor que simulaban un dormir letárgico. Les encuentra una intencionalidad de muerte y entiende que significan una identificación con un muerto o con una persona cuya muerte se desea. La muerte es deseada para el otro y ahora uno pasa a ser el otro y está muerto.

Volvamos al artículo de “Lo ominoso” (1919): El doble y la propia imagen vista en el espejo, con la sombra, el espíritu tutelar, la doctrina del alma y el miedo a la muerte. El doble se origina como una seguridad contra el sepultamiento del yo, una enérgica desmentida contra el poder de la muerte, y es factible suponer que el alma inmortal fuera el primer doble del cuerpo. En este capítulo roza el tema del narcisismo primario, gobernador de la vida anímica del niño por el irrestricto amor por sí mismo y lo vincula al tema del doble.

La representación del doble no necesariamente es sepultada junto con el narcisismo primitivo, y que puede cobrar un nuevo contenido a partir de los posteriores estados del desarrollo del yo.

Problemas del campo psicoanalítico de Willy Baranger.

El muerto vivo: Estructura de los objetos en el duelo y los estados depresivos.

Una tercera variedad del muerto-vivo está constituida por un objeto dañado o muerto por el sujeto y que ejerce sobre él una persecución moral. Es el mito del convidado de piedra.

El 3 de Marzo de 1934 muere su hermana monja, Susana, y cuando aún no se ha podido reponer del golpe, la Universidad francesa de Grenoble le nombra Doctor Honoris Causa. El acto se celebra el 12 de mayo y Don Miguel no asiste a la ceremonia, preocupado por la salud de su mujer. El 15 de mayo de una hemiplejía se muere Doña Concepción Lizárraga, la compañera silenciosa del batallador Unamuno. Es este momento en que el gran solitario se queda más sólo aún, sin el apoyo y sin la silente compañía de su mujer, a cuya confortadora presencia había llamado “su costumbre”.

A principios de siglo, cuando fue nombrado rector y se instaló en la casa de la calle Libreros, le regalaron a Unamuno un perrillo que fue juguete de sus hijos, muy especialmente del pobre Raimundo. Pero el perro murió pronto y Don Miguel, impresionado por los ojos moribundos del can, escribió “Elegía en la muerte de un perro”

La quietud sujetó con recia mano  
al pobre perro inquieto,  
y para siempre  
fiel se acostó en su madre  
piadosa tierra.  
Sus ojos mansos  
no clavarán en los míos  
con la tristeza de faltarle el habla.

Es una imagen del pasado, ligado al recuerdo de su hijo más infortunado, cuya enfermedad provocó en él la crisis de 1897. Los ojos del perro son la expresión del ser indefenso e incomunicado. Y cuando muere Doña Concha, Don Miguel recuerda aquel instante.

- “*Me miró mi Concha* -le decía al doctor Adolfo Núñez- *como aquel perro*”...

¡Que hondo sentimiento en sus palabras! La irremediable soledad a la que queda condenado su hogar al morir su mujer es más dramática con este gesto de la esposa moribunda, que solo con los ojos puede darle su último mensaje. ¡Los ojos de Doña Concha! Don Miguel se enamoró, sobre todo de sus ojos, y son estos los que le hablan en la despedida, el pasmo y acaso el miedo y desesperación de la muerte.

En la casa de la calle Bordadores, como cuando murió su hermana María, han vuelto a latir las horas terribles de la vela, olor a cirios, bisbiseo de rosarios, llantos contenidos y la pregunta inquietante en lo más escondido de su alma sobre el gran salto hacia el más allá, hacia el vacío...

Salamanca entera desfila por la casa de la calle Bordadores. La juvenil arrogancia del viejo Unamuno ha desaparecido y, a ratos, no puede soportar a las gentes, ni a los hijos y se refugia en el despacho. Pero no lee, ni escribe, es demasiado dolor.

En el cementerio, es depositado el cadáver de Doña Concha en un nicho, al lado del que ocupa

su hermana María. Sobre la lapida de mármol, lisa como una cuartilla, traza con su hermosa letra el nombre de su mujer. El cantero, hombre sencillo que el dolor de Unamuno, sigue con el cincel los rasgos del escritor y deja así la lapida, desnudo poema de amor en la hora de la separación.

Al llegar las vacaciones, su hijo Fernando arrastra a su padre hasta Palencia, allí en la rumia dolorosa de su soledad, se sobrepone algo... aunque ya nada le aliviará de la pérdida de “su costumbre”, costumbre amasada en cuarenta y tres años de matrimonio y en más de sesenta de un amor sin reservas.

“¿Fue ella? ¿Fui yo quien se murió?  
¿Fue ella? ¿Fui yo quien morí?  
Pues yo no sé quién era yo  
ni quien ella ipobre de mí!”

Solloza poéticamente en Palencia.

**Analista:** El dolor le confunde.

Amigos y admiradores quieren arrastrarle a América, pero él renuncia, porque su hija Salomé está en Salamanca, herida ya de muerte, y no quiere moverse de allí. El 14 de julio Salomé muere también.

Comienza la hora de la jubilación que iba a sonar ya y que adquiere más triste significación con la pérdida de la costumbre hogareña, aquella alfombra de su conciencia que ahogaba los gritos del mundo exterior y le permitía sentir la paz del silencio, y la soledad del que se sabe silentemente acompañado.

“Hay que recoger la vida,  
la vida que se nos va  
cual se nos vino, escondida  
del más allá al más acá.  
Y se va por donde vino  
embozada en el misterio,  
va abriéndose su camino,  
mira siempre al cementerio.  
Hay que recoger la vida  
que otra vez ya no vendrá,  
como se nos va escondida  
del más aquí al más allá”.

Después de pasar unos días en Santander, en La Magdalena, el 27 de agosto está en Salamanca

ya, sintiendo el peso de la ausencia de su mujer. Huye de la casa de Bordadores, testigo de la muerte de su hermana María, de su hija Salomé y de su esposa; y pasa el tiempo en la calle Zamora, donde sus hijos Pablo (Odontólogo) y Rafael (Oftalmólogo) han instalado sus consultas médicas.

El día 29 de septiembre se le tributa un Homenaje en la ciudad. Esta es un hervidero de intelectuales y políticos. Desde Gregorio Marañón al Presidente de la Republica, que va acompañado del Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes, el salmantino doctor Villalobos. El poeta Esteban Calle Iturrino, en nombre del Ayuntamiento de Bilbao, entrega un mensaje al de Salamanca. Don Miguel tiene que salir al balcón del Ayuntamiento, sobre la Plaza, con Alcalá Zamora a su lado, para recibir las aclamaciones y les habla emocionado recordando su vida. Las lágrimas asoman repetidamente a los ojos y la voz se le estrangula Maurice Legendre, que acompaña a Unamuno, le ve abatido, deshecho.

- *“Esto ya no importa, ya no tiene importancia desde que murió ella”*

En el Palacio de Anaya, en cuya monumental escalera han instalado el busto de Unamuno que le hiciera Victorio Macho en Hendaya. José Camón Aznar pronuncia un discurso glosando el valor artístico de esta escultura. Preside el Presidente de la Republica, con los Ministros y Unamuno. Va a ser descubierta la estatua, la gente inicia el desfile para pasar ante esta, como en un duelo. No, no puede verse allí en estatua, como si ya estuviese muerto, hecho mito e historia y se escafa del Palacio de Anaya.

No olvidemos sus versos, cuando ve la estatua a finales del año 29, en el **Cancionero**:

“Me vi en yeso,  
sentí frío;  
sentí el peso  
del vacío”

**Analista:** Sigmund Freud, en 1915, en *“Nuestra actitud frente a la muerte”*, sostiene que a pesar de que nuestra actitud aparente hacia la muerte es de aceptación, como natural, en realidad no creemos en nuestra propia muerte. *El ser humano convive con la fantasía de la inmortalidad.*

El ser humano, vulnerable, instrumenta la ficción para sobrevivir identificado con héroes”.

*En 1935 se presenta su candidatura al Premio Nobel de Literatura.*

En 1936, la Universidad de Oxford le nombra Doctor “honoris causa”, se aloja en la Embajada Española, siendo Pérez de Ayala embajador de nuestro país allí. A su vuelta pasa por París y recuerda cuando pensó en suicidarse una vez más, arrojándose al Sena desde el Puente del Ángel.

En el verano de 1936, las calles de la ciudad empiezan a despoblarse, y Don Miguel es uno de los pocos que aparecen en la Plaza Mayor y se sienta en el café Novelty, dando sensación a todos de calma y seguridad, piensa: “*ya nadie podrá detener el reloj de la historia*” Los dioses, una vez más, como en la frase Homérica (VIII 579-580) “*Los Dioses traman y cumplen la destrucción de los hombres para que los venideros tengan de que hablar*”, esta frase permaneció colgada en una de las paredes de su despacho en su casa.

*Don Miguel no ha vuelto a tomar la pluma desde que estalló la guerra, está en su casa con el mayor de sus nietos Miguel Quiroga Unamuno.*

### **La esfinge, Edipo y los enterramientos**

**Analista:** Cuando pienso en cómo sería la relación del pequeño Miguel con su madre, de la que ya “hemos dibujado” lo suficiente; madre muy ocupada con los embarazos, partos seguidos..., enfermedades y muerte de las pequeñas hijas y posterior muerte de su esposo. Sin embargo, fue la que permaneció hasta los 44 años de Miguel a su lado, siendo el apoyo-columna vertebral en su niñez y adolescencia..., más tarde la sombra testigo de su vida familiar en Salamanca.

En el ABC-cultural del 16 de agosto de 1996, salió publicado un texto encontrado en la Casa-Museo Unamuno, titulado “El misterio inicial de mi vida”:

*“Nunca lograré olvidar, ni aunque lo quisiera, lo que podría llamar con toda propiedad el horizonte terrestre de mi historia íntima, de la biografía de mi alma. Todo lo anterior a este recuerdo, todo lo de más allá de él, es para mí como un remoto velaje que allende ese horizonte forma el*

*fondo insondable, infinito, de mi vida pasada. De este recuerdo arranca mi conciencia y hasta me atrevo a decir que toda la vida de mi espíritu no ha sido más que un desarrollo de él.*

*De mi padre no me acuerdo sino con relación a este suceso inicial de mis confesiones: mi padre no es para mí más que el actor de ese suceso. Que fue, sin duda el desenlace, el término de una tragedia, pero que para mí no es más que el arranque de otra. Ni luego me atreví nunca, por lo que diré, a inquirir de mi madre el sentido de aquella terrible escena.*

*Era a la caída de la tarde, lo recuerdo como si fuese hoy, y yo me hallaba con mi madre, en el comedor de casa, ella contemplando la puesta de sol y yo dibujando monos en una pizarra. Mi padre encerrado en su gabinete trabajaba como de costumbre. Y su trabajo era escribir, nunca he podido luego saber qué y para qué. Creo recordar que al levantar la vista de mis dibujos vi como dos perlas rojas en los ojos de mi madre, que eran los arboles del ocaso -el sol se acostaba desangrándose como en una mortaja en las nubes que ceñían a la lejana sierra- reflejados en sendas lágrimas vergonzosas y furtivas. De pronto mi madre sacudió la cabeza -aún me parece ver la palpitación de su rubia cabellera sobre el celaje del ocaso- y exclamó con voz como de agonizante: “¿iqué?, ¿iqué es?” Había sonado un tiro en el gabinete. Se levantó mi madre, fue a la puerta del gabinete y la halló cerrada con llave por dentro. Entonces empezó a sacudirla y golpearla llamando con voz rebosante de congoja: “¡Pedro! ¡Pedro! ¡Pedro!” A sus voces acudió el viejo criado y aunque aterrados con sus voces el silencio que nos llegaba del gabinete empezaron mi madre y él a sacudir la puerta hasta que esta cedió. Precipitáronse dentro y yo me aventuré tras ellos. Mi padre yacía en su sillón, blanco y rojo, blanco de cera el rostro y enrojecido por un corrillo de sangre que le brotaba de la sien. En el suelo una pistola. Sobre la mesa de trabajo, el escritorio, un pliegue que se apresuró a recoger y guardar mi madre.*

*La que al ver aquello luego de murmurar para sí: “¡Era de temer! se embozó en un terrible silencio. Lo primero que hizo fue buscarme con los ojos, no ya sólo enjutos de lágrimas sino secos y*

*opacos, y en cuanto me vio me tomó de la mano me legó a lo que había sido mi padre, me dijo: “Bésale por última vez” y me sacó del gabinete. Y recuerdo que al besarle fue mi mayor cuidado que no me manchara aquel hilo de sangre y que sentí en los labios una frialdad que nunca se me ha ido de ellos del todo después.*

*No vi en todo el día siguiente a mi madre, pues me dejaron con las criadas. Pero al otro apenas me levanté de la cama me cogió ella, me apachugó, me apretó tanto que casi me quitaba el respiro, arrimó su boca seca a mi frente, luego a mis ojos, y, así me tuvo, no sé cuanto tiempo -me pareció muchísimo, tanto como toda mi vida hasta entonces- sin hacer el menor ruido. Pues no sólo no hablaba, ni sollozaba sino que ni la oía respirar. Diríase que estaba tan muerta como el que fue mi padre. Y no me atreví a preguntarle nada. Aquella inmuerte estaba, y ha seguido desde entonces estando, entre mi madre y yo como un secreto sagrado.*

*Aquella muerte voluntaria, y sobre todo la razón de ella -¿por qué se ha matado?- empezó a ser, sin que en un principio me diese yo cuenta de ello, el misterio inicial de mi vida. En torno de aquella visión se fueron organizando todas las subsiguientes visiones de mi experiencia. Ni mi madre tenía para mí sentido íntimo sino ligada a aquel suceso, a aquel tiro que rompe un silencio de ocaso y aquel hilo de sangre sobre un rostro marmóreo”.*

**Analista:** No sé si es un relato “nivolesco” o más probablemente se trata de un desahogo autobiográfico. Sea cual sea la verdad de lo sucedido ahí está la relación triangular: la madre abrazada al hijo y el padre muerto. Miguel tenía 5 años y nueve meses; está en plena situación edípica. El secreto sagrado se transmitió “sin quererlo”. Un hijo de Miguel de Unamuno se suicidó en 1956 con una pistola.

Podemos pensar que el acta de defunción debiera normalmente bastar, es lo que cuenta y no puede exigirse más. No podemos excluir de manera absoluta la idea del suicidio, ni tampoco la mentira piadosa de un médico complaciente con la familia.

El verso que aparece grabado en la lápida del nicho de Don Miguel dice:

Méteme, Padre Eterno, en tu pecho dolorido,  
misterioso hogar  
dormiré allí, pues vengo deshecho  
del duro bregar.

**Analista:** Encontrarse con el padre “después de tanto tiempo” y que le arroje en su pecho.

En el cementerio guardan los nichos una disposición cuando menos curiosa: La hija con el padre, la madre con el hijo. El Edipo.

Salomé de Unamuno  
14-Julio-1933

Miguel de Unamuno  
31-Dic-1936

Concepción de Lizarraga  
15-Mayo-1934

Pablo de Unamuno  
de Lizarra  
1956

Podemos pensar que la madre de Miguel con la muerte de sus hijos, la de su marido, los embarazos tan seguidos podría haber sido una madre desbordada, con poca disponibilidad para Miguel, deprimida. Es lo que André Green describe como “*la madre muerta*” en 1980 (narcisismo de vida, narcisismo de muerte). Cito: “*es una imago constituida en la psique del niño a consecuencia de una depresión materna, que transforma brutalmente al objeto vivo, frente a la vitalidad del hijo, en una figura lejana, átona, casi inanimada, que impregna de una manera muy honda las investiduras de estos sujetos y gravita sobre el destino de su futuro libidinal, objetal y narcisista. La madre muerta es entonces, una madre que sigue viva, pero que por así decir esta psíquicamente muerta a los ojos del pequeño hijo a quien cuida*”. *Esta desinversión masiva del niño por parte de una madre muerta en vida es el resultado de la aparición de núcleos melancólicos.*

El padre tiene que afrontar el duelo cuando emigra a México y el duelo de su vuelta otra vez a España. Hay algo “poco diferenciado” en este hombre que busca su esposa dentro de la familia, en una sobrina mucho menor que él. Con lo que se crea una confusión de las generaciones derivada del matrimonio edípico de sus padres, donde la abuela es la tía, él es primo hermano de su madre, sobrino nieto de su padre... Las generaciones se han telescopado.

Siguiendo a la Escuela Psicosomática de París, Pierre Marty define en la Psicosomática del

adulto: *Al superyó como heredero del complejo de Edipo y su único fin es ser el guardián de la prohibición del incesto. El ideal del yo es creador de obligaciones, aunque diferibles.*

*Y al yo-ideal, al aspecto conservado y recuperación del narcisismo primario, el yo-ideal es testimonio de una insuficiencia evolutiva parcial del aparato mental que ha obstaculizado la organización temporo-espacial individual, el preconscious y el yo, imágenes sucesivas de medida del principio de realidad en el curso del desarrollo. El yo-ideal representa la desmesura, la exigencia, la tiranía.*

Por eso, el Dios de Miguel es un Dios infantil, sádico, sin piedad, la proyección de sus aspectos orales y anales.

Ese abrazo de la madre con Miguel, al día siguiente de la muerte del padre... ese "estar apachugado" y ese transcurrir de los minutos en el mayor de los silencios... "estaba tan muerta como el que fue mi padre". Este abrazo guarda el secreto sagrado y silenciado que se transmite a través de las generaciones, (me inclino más bien al suicidio del padre).

## Bibliografía

- López Peñalver, JL (1993). "Vacío, dolor mental y creatividad. El vacío mental". III Anuario Ibérico de Psicoanálisis. Sociedad Española de Psicoanálisis; Asociación Psicoanalítica de Madrid y Sociedad Portuguesa de Psicoanálisis.
- Zambrano, M. (1940). "El freudismo, testimonio del hombre actual". La Verónica, La Habana.
- Unamuno, M. de (1901). "Del sentimiento trágico de la vida". S.L.U. Espasa Libros. Barcelona.
- Unamuno, M. de. (2008). "Paz en la guerra". Tafalla, Txalaparta.
- Salcedo, E. (1964). "La vida de Miguel de Unamuno". Editorial Anaya.

- Recibido: 29/10/2014.
- Aceptado: 02/02/2015.

Pienso que sufría de crisis melancólicas, padecía de angustias arcaicas de aniquilación, de derrumbe, de pérdida de la unidad yoica y que las somatizaciones le salvaban precisamente del suicidio. Al parecer dormía muchas horas al día, lo que le valía a él de un refugio narcisista defensivo. También las circunstancias políticas de las que fue víctima y el exilio le servían para espiar la culpa que le persiguió toda su vida. Es decir, su masoquismo moral que le hacía ponerse "a tiro" para ser castigado (exilios, destituciones, ataques por sus enemigos).

Siento gran admiración por este gran Don Miguel, que pese a las hipótesis de sus conflictos internos, fue un gran filósofo, poeta, ensayista, novelista, autor de teatro, pedagogo... Con una inmensa capacidad creativa y sublimatoria. Era un hombre recto, honrado e íntegro, en definitiva un gran humanista; que nació y murió entre guerras "inciviles" como decía él, en una España convulsa.

- Freud, S. (1925-26). "Inhibición, síntoma y angustia". Amorrortu editores. Tomo XX. Capítulo XI.
- Freud, S. (1915). "De guerra y muerte". Temas de actualidad. "Nuestra actitud frente a la muerte". Amorrortu editores.
- Freud, S. (1923). "Una neurosis demoniaca en el Siglo XVII". Amorrortu editores. Tomo XIX. Capítulo III.
- Freud, S. (1919). "Lo ominoso". Amorrortu editores, Tomo XVII.
- Freud, S. (1928). "Dostoieski y el parricidio". Amorrortu editores. Tomo XXI.